

PESQUISA SOBRE EL CONDE DE LESTE

ISABEL LOZANO-RENIEBLAS

Dartmouth College

Resumen: El presente artículo revisa la interpretación del párrafo que abre *La española inglesa* en el que se hace referencia al saqueo de Cádiz de 1596. La crítica que se ha ocupado de la fecha de composición y de acción de la novela ha rechazado dicha referencia histórica como *terminus a quo*, porque Cervantes llama al general de las fuerzas terrestres inglesas *conde de Leste* y no *conde de Essex*. La razón para esta suposición es que Cervantes confundió no sólo el general que llevó a cabo el saqueo sino también los diferentes ataques a la ciudad. Sin embargo, un análisis cuidadoso de la documentación histórica revela que *Leste* era el nombre con el que se conocía a Essex en la época. La denominación *Leste* sigue el uso antiguo de castellanizar los nombres foráneos. *Leste* es la traducción de Essex, que quiere decir exactamente “sajones del este”.

Resumo: O presente artigo revisa a interpretación do parágrafo que abre *La española inglesa* no que se fai referencia ao saqueo de Cádiz de 1596. A crítica que se ocupou da data de composición e de acción da novela rexeitou a devandita referencia histórica como *terminus a quo*, porque Cervantes chama ao xeneral das forzas terrestres inglesas *conde de Leste* e non *conde de Essex*. A razón para esta suposición é que Cervantes confundiu non só o xeneral que levou a cabo o saqueo senón tamén os diferentes ataques á cidade. Non obstante, unha análise coidadosa da documentación histórica revela que *Leste* era o nome co que se coñecía a Essex na época. A denominación *Leste* segue o uso antigo de castellanizar os nomes foráneos. *Leste* é a tradución de Essex, que quere dicir exactamente “saxóns do leste”.

Abstract: This article deals with the interpretation of the paragraph that opens *La española inglesa* which refers to the sacking of Cadiz in 1596. The criticism that has studied the date of composition and action of the short story has refused to accept this historical reference as *terminus a quo* to determine the date of composition. The reason has been that Cervantes mentions the Commander of the English troops as “conde de Leste”. Criticism has assumed that Cervantes confused not only the name of the commander but also the different expeditions against the city. A close reading of the historical documentation reveals that *Leste*, name for Essex at that time, follows the ancient use of translating foreign names into Castilian. *Leste* is the translation of Essex, which means exactly “East Saxons”.

Palabras llave: Cádiz. Contra Armada. Conde de Leste. Duque de Medina Sidonia. Essex. Interrogatorio. Leicester. Lerner. Revenge. Sajones de este. Saqueo. Traducción. Tropas holandesas. Tropas inglesas.

Palabras chave: Cádiz. Contra Armada. Conde de Leste. Duque de Medina Sidonia. Essex. Interrogatorio. Leicester. Lerner. Revenge. Saxóns do leste. Saqueo. Tradución. Tropas holandesas. Tropas inglesas.

Key words: Cádiz. Counter Armada. Earl of Leste. Duke of Medina Sidonia. Essex. Interrogation. Leicester. Lerner. Revenge. East Saxons. Capture. Translation. Dutch troops. English troops.

Un género muy apreciado por Isaías Lerner que lo cultivó en todas sus formas y variantes eran las notas. Le divertía bucear en el mundo de las palabras y aventurarse en el universo de lo desconocido. De todas las que escribió él estaba particularmente orgulloso de sus “Algarrobillas”. Con justa razón, pues se trata de una filigrana léxica que explica que el Chanfalla de *El retablo de las maravillas* se refiere a un pueblo de Badajoz, cuyos habitantes tenían fama de ser ignorantes “en grado sumo sin olvidarse, como siempre ocurre en Cervantes, de las protestas de limpieza de sangre de los

villanos, que Cervantes usa como resorte humorístico del entremés”.¹ Y es que el género tiene un enorme atractivo. Se asemeja un tanto al de la adivinanza pues deben reunirse dos destrezas insoslayables: la curiosidad para el rastreo detectivesco y el ajuste de la lente crítica hasta dar con la solución del enigma. Sin atreverme a competir con el maestro, pero dispuesta a salir con las manos en la cabeza si fuera preciso, para mostrarle que comparto su afición, hoy he querido imitarlo, cambiando *El retablo de las maravillas* por *La española inglesa* y “Algarrobillas” por *Leste*.

La interpretación del párrafo que abre *La española inglesa* ha sido el quicio que ha sustentado el debate sobre la fecha de composición y de acción de la novela. Solo que ese quicio es frágil y quebradizo pues está fuera de sus goznes. Se basa en la falsa premisa de que Cervantes lo confundió todo: el general que atacó Cádiz pero también los ataques a la ciudad. Esto refleja lo arraigada que está, todavía en la actualidad, la idea del ingenio lego y un tanto desmemoriado que escribía al buen tuntún, tan del gusto de la crítica cervantina decimonónica. Se han propuesto una serie de hipótesis sobre la fecha de composición. Pero el consenso no alcanza a establecer una fecha *a quo*, es decir, una fecha a partir de la cual pueda afirmarse que la novela no pudo haberse escrito con anterioridad, aun cuando el comienzo de la novela se refiere claramente al saqueo de 1596, como se desprende del siguiente párrafo:

Entre los despojos que los ingleses llevaron de la ciudad de Cádiz, Clotaldo, un caballero inglés, capitán de una escuadra de navíos, llevó a Londres una niña de edad de siete años, poco más o menos, y esto contra la voluntad y sabiduría del conde Leste. (*La española inglesa*, p. 217)²

Esta referencia encuadra la acción de la novela en el saqueo de Cádiz de 1596, en el marco de la guerra anglo-española (1585-1604). Hacia media-

¹Remito a Isaías Lerner, *Lecturas de Cervantes*, Málaga: Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, 2005, p. 287.

²Cito por *Novelas ejemplares*, edición, prólogo y notas de Jorge García López con un estudio preliminar de Javier Blasco, Barcelona: Crítica, 2001.

dos de junio de 1596 una flota anglo-holandesa compuesta, por 150 navíos y 15000 hombres al mando del conde de Essex y del almirante Lord Charles Howard de Effingham, que mandaba la flota, zarpó hacia Cádiz y entró en la bahía el 30 de junio de 1596. La campaña inglesa de constante hostigamiento contra los intereses españoles conseguiría, tras reiterados desastres de la Contra Armada, un triunfo indudable, el del saqueo de Cádiz, que debe mucho al papel que jugó Antonio Pérez.³ El secretario de Felipe II proporcionó a los ingleses información de primera mano sobre la vulnerabilidad de los puertos españoles, permitiendo que triunfara el plan del ambicioso conde de Essex, su protector, para atacar España. Esto, unido a la falta de previsión y a la desprotección de la bahía de Cádiz, cuya fortificación no se completaría hasta un siglo después, facilitó que los ingleses camparan a sus anchas durante dos semanas por Cádiz saqueando y quemando, a su salida, la ciudad.⁴

La reticencia de la crítica a aceptar esta referencia histórica como *terminus a quo* se debe a que Cervantes llama al general de las fuerzas inglesas *conde de Leste* y no *conde de Essex*. La explicación de *Leste* ha condicionado la fecha de acción de la novela, alineando a la crítica en torno a dos posiciones fundamentales. Una primera, que identifica a *Leste* con Leicester, postula que Cervantes se refiere al ataque de 1587, porque, aunque llevado a cabo por Drake, Leicester era el comandante en jefe del ejército inglés. Una segunda posición, mayoritaria y que llega hasta la actualidad, afirma

³Sobre la presencia de Antonio Pérez en Inglaterra y su correspondencia con la soberana inglesa, remito a Gustav Ungerer, *A Spaniard in Elizabethan England: The Correspondence of Antonio Pérez's Exile*. London: Tamesis Books, 1975.

⁴Véase Luis Gorrochategui Santos, *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*, [Madrid]: Ministerio de Defensa, Subdirección General de Publicaciones, 2011, cap. XXIV.

que se trata del saqueo de 1596, aunque mantiene que Cervantes confundió a Leicester con Essex, y por eso escribió *Leste*.⁵

El primer nudo de esta enredada madeja fue obra de Francisco Rodríguez Marín, que, ante la imposibilidad de coordinar las referencias cronológicas que aparecen en *La española inglesa* y basándose en el cómputo de Icaza, supuso que el rapto de Isabela no ocurrió en Cádiz bajo las tropas del conde de Essex, sino en Cartagena, cuando Drake saqueó la ciudad en 1585. El anotador de Cervantes, aun sin corregir esta vez, abrió la puerta a la enmienda del texto, como se pone de manifiesto a partir de la edición de Schevill y Bonilla.⁶ Los críticos anteriores ni dudaron ni tampoco discutieron la veracidad de la información cervantina. Para ellos *Leste* se refiere a Essex, sin que vean la necesidad de explicar el término y, desde luego, sin identificarlo con Leicester. Es más, algunas traducciones de época corrigen directamente *Leste* por Essex en el cuerpo mismo de la novela. Audiguiet escribe “contre le vouloir et cognoissance du Comte d Essex”.⁷ Schevill y Bonilla identifican *Leste* con Leicester y anotan “así, por el conde de Essex, uno de los jefes de la expedición que Isabel de Inglaterra envió contra Cádiz en 1596” (p. 455), aunque en el texto mantienen la forma *Leste*. No satisfechos con esta explicación indagan en los vínculos históricos entre Leicester y Essex para justificar su anotación. Para los anotadores de Cervantes, *Leste* es una adaptación fonética de Leicester, pronunciado *Lester*.⁸ Y concluyen

⁵El lector puede encontrar un resumen de este debate en Agustín González de Amezúa y Mayo, *Cervantes creador de la novela corta española*, Madrid: CSIC, 1982, II, pp. 124-131; y *Novelas ejemplares*, ed. de Jorge García López, Barcelona: Crítica, 2001, pp. LVII-LVIII y 823 y ss.

⁶Francisco Rodríguez Marín, *El Loaysa de “El celoso extremeño”. Estudio histórico-literario*, Sevilla: Francisco de P. Díaz, 1901, pp. 234 y 235.

⁷Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948-1958, VII, cap. LXXXIX, p. 290.

⁸Las razones que dan para relacionar a estos dos personajes son las siguientes: que la madre del segundo conde de Essex se casó con Leicester en 1578, que Leicester estuvo detrás de algunas de las piraterías de Drake y que Leicester era conocido en el ámbito hispánico, puesto que fue gobernador de los Países Bajos y se le confirió el mando de las

que “si Cervantes escribió esta novela, como creemos, en los últimos años de su vida, es muy posible que hubiera en sus recuerdos vagos una equivocación que le llevó a escribir Leste por Essex” (p. 356). Hainsworth, sin mucho juicio crítico, da por buena la explicación de Schevill y Bonilla, y añade que Cervantes no solo confundió los nombres de Leicester y Essex sino también la expedición de Drake de 1587, y la de 1596, bajo el mando de Essex.⁹ A enmarañar todavía más este confuso panorama contribuyó Marc Singleton quien, como hiciera también con la fecha de composición del *Persiles*, fijó una fecha de redacción muy temprana para proponer, luego, una revisión tardía antes de la publicación de las *Ejemplares*. Para Singleton, la secuencia de 1596-1603 no es la única posible como fecha de composición. Propone que, como Leicester era el comandante en jefe del ejército inglés cuando Drake atacó Cádiz, Cervantes se refiere al ataque de 1587 y no al de 1596, porque “si Cervantes se refiere a Leicester, y —o hay razón para suponer lo contrario— entonces *la pérdida de Cádiz* (la única descripción que Cervantes hace del ataque) debe ser el ataque de 1587”.¹⁰ Amezúa y Mayo concluye su síntesis sobre la fecha de composición afirmando que se trata del saqueo de 1596, aunque Cervantes confunda el nombre de Leicester con el de Essex.¹¹ Pocas novedades ha aportado la crítica posterior desde entonces. En tiempos más recientes, tanto *The Cervantes Encyclopedia* de Mancing (2004) como la *Gran enciclopedia cervantina* (2001) mantienen que Cervantes equivocó los nombres. Lo mismo puede leerse en las ediciones y estudios más autorizados desde los de Rodríguez Luis o Rafael Lapesa hasta la edición de Jorge

tropas sublevadas contra España. Véase Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares II, Obras completas*, ed. de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid: Gráficas Reunidas, 1923, pp. 354-55.

⁹Véase G. Hainsworth, *Les “Novelas Ejemplares” de Cervantes en France aux XVII Siècle: Contribution à l'étude de la Nouvelle en France*, París: Librairie Ancienne Honoré Champion, 1933, p. 19, nota 1.

¹⁰La traducción es mía. Véase Mack Singleton, “The Date of *La española inglesa*”, *Hispania* 30.3, 1947, p. 333.

¹¹En *Cervantes creador de la novela corta española II*, p. 127.

García López o Alberto Bleuca, por citar solo trabajos bien conocidos por todos.¹²

Esta suposición de que Cervantes lo trabucó todo es gratuita y solo se explica por la enorme influencia que ha ejercido la edición de Schevill y Bonilla, y por el escaso interés que la materia histórica despierta en los estudios cervantinos contemporáneos, más orientados hacia el culturalismo. Suponer que Cervantes estaba mal informado o desconocía lo sucedido en el saqueo de Cádiz es poco menos que imposible. Por esas fechas debió de residir en tierras andaluzas aunque bien es verdad que, como recuerda Astrana Marín, siguiendo a Martín Fernández de Navarrete,¹³ no se le conoce

¹²Howard Mancing bajo *Leste* remite a Robert Devereux y explica “The English leader of the raid on Cádiz in 1596. When MC writes *Leste*, he appears to be confusing the count of Leicester (Robert Dudley, first count of Leicester, beginning in 1618) with the count of Essex” en *The Cervantes Encyclopedia*, Westport, Connecticut, London: Greenwood Press, 2004, I, p. 188. La *Gran enciclopedia cervantina* explica la confusión porque el conde de Leicester era el padrastró de Essex. Véase bajo *Leste, conde de*, *Gran enciclopedia cervantina*. Vol. VII, Ínsula firme-Luterano, director Carlos Alvar, Madrid: Castalia; Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010, p. 6864. Jorge García López en su edición de las ejemplares anota “*Leste* es probablemente ‘Leicester’, es decir, Robert Dudley (1533-1588) *Earl of Leicester*, favorito de la reina, que a menudo financiaba los viajes de Drake y que Cervantes parece confundir con el conde de Essex, quien mandaba la flota que atacó Cádiz en 1596”. Véase *Novelas ejemplares*, p. 217; Para Julio Rodríguez Luis, remito a *Novedad y ejemplo de las “Novelas” de Cervantes*, Madrid: José Porrúa Turanzas, S.A., I, 1980, pp. 30-36; y Rafael Lapesa, a pesar de que no se detiene en el asunto por menudo, admite que Cervantes pudo haberse equivocado, y zanja la cuestión apelando a que no pretendía hacer historia y le bastan “un jefe inglés, un asalto a la ciudad, un pirata ...”. Véase “En torno a *La española inglesa* y el *Persiles*” en *Homenaje a Cervantes*, ed. Francisco Sánchez Castañer, Valencia: Mediterráneo, II, 1950, pp. 365-388. Alberto Bleuca en su edición de las *Novelas ejemplares* (Barcelona: Planeta, 1994) anota sobre *Leste*, “Se refiere indudablemente a Robert Dudley (1533-1588) *Earl of Leicester* (pronunciado Lester), favorito de la reina que a menudo financiaba los viajes de Drake y lo acompañaba” (p. 234 nota 2).

¹³“Todavía continuaba Cervantes su residencia en Sevilla en el año siguiente de 96, cuando entró en Cádiz en 10 de Julio una escuadra inglesa de ciento y cincuenta velas, mandada por el conde Carlos Howard, gran almirante de aquel reino, con un ejército de veinte y tres mil hombres á las órdenes del conde de Essex”. Véase *Vida de Miguel de Cervantes*, estudio preliminar de José Lara Garrido, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2005, § 89.

domicilio fijo en Sevilla.¹⁴ Y si se objeta que la cronología de la biografía cervantina de estos años conviene manejarla con cuidado, también puede alegarse que la sensación de derrota que el saqueo de Cádiz dejó en la población no pudo pasar desapercibida para un espíritu inquieto y comprometido con su tiempo como el de Cervantes.¹⁵ El impacto del saqueo, a pesar de que Isabel de Inglaterra no consiguió el objetivo de destruir la flota para evitar que España apoyara a los rebeldes irlandeses y que pudiera invadir Inglaterra de nuevo, no tiene parangón con ninguno de los que Cádiz había sufrido hasta entonces. Ahí están para confirmarlo las publicaciones que se sucedieron, sobre todo del lado inglés y más concretamente del bando de Essex, en las que Inglaterra se jactaba de la hazaña, considerándola una afortunada operación en la que el factor sorpresa había sido determinante. Con el tiempo dichas publicaciones contribuirían a forjar el mito de “los perros del mar” de la reina.¹⁶ Si había una plaza que se creía segura en el litoral hispano esa era la bahía de Cádiz y de ahí que Felipe II se confiara en su fortificación (solo estaba construida la muralla en la parte norte) y descartara un ataque inminente de los ingleses. Por eso cuando el saqueo dejó al descubierto la vulnerabilidad de la plaza, las heridas que causó tardarían tiempo en cicatrizar, no solo arruinando la ciudad como centro comercial, sino, sobre todo,

¹⁴En *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 1953, V, cap. LXI, p. 189.

¹⁵No se me escapa que se ha utilizado el soneto para fijar una posible residencia en tierras andaluzas. Juan Antonio Pellicer y Saforcada escribe al respecto: “A este suceso pues [al saqueo de Cádiz de 1596], y a los ejercicios militares, con que se disciplinaba la tropa en Sevilla para defender Cádiz, escribieron los poetas, como lo tienen de costumbre, algunos versos: y Cervantes hizo tambien un soneto, que solo por ser inedito y comprobarse con él su residencia a la sazón en aquella ciudad, le copiaremos aquí sin omitir su epigrafe que dice de este modo” en *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*, Madrid: Antonio Sancha, 1778. Ed. facsímil, Badajoz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2002, p. 160.

¹⁶Tomo los datos de Geoffrey Parker, “¿Por qué triunfó el ataque a Cádiz de 1596?” en *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*, Manuel Bustos Rodríguez dir., Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz-Ayuntamiento de Cádiz, 1977, p. 95; y Paul E. J. Hammer, “Nuevos aspectos sobre la expedición a Cádiz de 1596”, en *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*, p. 59.

poniendo en tela de juicio el poderío militar español. Luis Fajardo, un comentarista de los acontecimientos, afirmaba “No es tanto que en menos de seis horas hayamos perdido una ciudad famosa y su puerto, con una armada de guerra y una flota de Indias y el pendón de Jerez con 600 caballos, como el prestigio que ha quedado destruido”.¹⁷

El hecho de que la ciudad hubiera estado a merced de los ingleses durante dos semanas sin apenas resistencia fue una ignominia para el orgullo nacional y un serio revés al prestigio militar español, como denuncian varios sonetos burlescos escritos tras el desastre.¹⁸ Poetas como Juan Sáenz de Zumeta, Alonso Sáez de Soria o Juan de la Cueva escribieron sonetos burlescos mofándose de la inexplicable actitud y de la dejadez de que hizo alarde el duque de Medina Sidonia.¹⁹ Cervantes también se sumó a la condena del saqueo con el conocido soneto “Vimos en julio otra semana santa”, cuyos versos se hacen eco de la impotencia y la frustración ante la ineptitud del “dios de los atunes”, como apodara el vulgo al duque de Medina Sidonia, aludiendo a la pusilanimidad y cobardía que había demostrado en asuntos militares ya desde la derrota de la Gran Armada. No es verosímil que Cervantes confundiera este ataque, que tanto impresionó a la población, con el de Drake, que, aunque destruyó parte de los contingentes de la flota española, no pasó de ser una escaramuza y no afectó lo más mínimo al prestigio español, que estaba intacto pues no había sufrido aún el desgaste de la derrota de 1588. Tampoco es posible que al escribir *La española inglesa* se hubiera olvidado del nombre del comandante de la armada. “Vimos en julio otra semana santa” termina con una referencia explícita al Conde y a la tardía aparición del duque, “ido ya el Conde, sin ningún recelo, triunfando

¹⁷Véase Francisco Ponce Cordones, “El ataque a Cádiz en 1596, según el diario del Mary Rose” en *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*, p. 50.

¹⁸Remito a Macías Rosendo, “El ocaso del reinado de Felipe II visto por un confidente de Arias Montano”, *Estudios Humanísticos. Historia*, 9, 2010, pp. 57 y ss.

¹⁹Véase Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, V, cap. LXI, pp. 212-213.

entró el gran duque de Medina”. A pesar de que no menciona el nombre de Essex o Leste, la omisión bien podría interpretarse como una elipsis, precisamente, para enfatizar la referencia a un personaje tan conocido por todos que no necesitaba de mayor precisión. Es más, en uno de los manuscritos, el soneto iba precedido del siguiente epígrafe, “A la entrada del duque de Medina en Cádiz en junio de 1596, con socorro de tropas enseñadas en Sevilla por el capitán Becerra, después de haber evacuado aquella ciudad las tropas inglesas y saqueándola por espacio de veinticuatro días al mando del conde de Essex” (Díez de Revenga, 65).²⁰ Y aunque es dudoso que el epígrafe sea de Cervantes, tampoco es creíble que, si el saqueo provocó reacciones tan contundentes, entre ellas las del propio Cervantes, se le olvidará el nombre años después cuando escribió *La española inglesa*.²¹

No solo no pudo olvidarse del nombre sino que sabía muy bien lo que escribía. Eligió, entre todas las variantes posibles, la que mejor sonaba a un oído español, posiblemente la más popular. El nombre de *Leste* para referirse a Essex es común en la época. En la investigación muchas veces la casualidad buscada es la recompensa de la tenacidad. Estaba un día leyendo relaciones de la cárcel de Sevilla, para un trabajo sobre *Rinconete y Cortadillo*, cuando cayó en mis manos un ejemplar del *Archivo hispalense* que abarcaba los hechos memorables de la ciudad de Sevilla entre 1568 y 1691. En la entrada de 1596 pude leer “En domingo 30 de junio de este año entró en Cádiz el inglés que se llamaba el conde de Leste”.²² Como pueden imaginar, inmediatamente me vino a la mente el comienzo de *La española inglesa*

²⁰Véase Francisco Javier Díez de Revenga, “Del entusiasmo al desengaño (En torno a la aventura poético-heroica de Cervantes)”, *Anales de Filología Hispánica*, I, 1985, pp. 59-69; y *Poesías completas* [de] Miguel de Cervantes, ed. de Vicente Gaos, Madrid: Castalia, 1981, II, pp. 375-76.

²¹Le agradezco a Florencio Sevilla Arroyo su generosa información sobre el epígrafe del soneto.

²²Véase *Archivo hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística*, Sevilla: 1888, tomo IV, p. 12.

y albergué la idea de que a Cervantes no lo hubiera traicionado la memoria. La curiosidad pudo más que la gracia de *Rinconete*, al que dejé empantanao, y me puse a indagar si había otros testimonios que pudieran apoyar mi sospecha. Y los encontré entre las varias relaciones que explicaban con detalle el saco de Cádiz. La más conocida, el *Suceso del saco y toma de Cádiz por el inglés en 1596*, escrita por el franciscano Pedro de Abreu, contemporáneo de los hechos, fue a la que acudí en un primer momento. El relato de Abreu comenzó a publicarse en 1843 en la revista *La época* pero pronto se interrumpió, hasta que don Adolfo de Castro retomó la tarea y lo publicó completo en 1866 con el título de *Saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*. La obra contiene el texto de Abreu, en el que no aparece *Leste* sino *Essex*, pero también recoge otros manuscritos que tratan del saqueo. El capítulo VI transcribe una “noticia curiosa que se halla en el archivo de la Santa Iglesia de Sevilla en el legajo que se intitula *miscelánea de manuscritos antiguos*, de la toma y saco de la ciudad de Cádiz por los ingleses en el año 1596...”. Describe, aunque no con el detalle del texto de Abreu, la actuación de los ingleses y afirma que “eran cinco las banderas con sus capitanes y Maese de Campo, á quien llaman el conde del Este di Zenguel de lo más noble de aquellas partes” (p. 32).²³ Un poco más adelante afirma que “el conde de Leste con algunos caballeros se alojó en San Francisco donde á la sazón habia mas de mil y quinientas personas” (p. 33). No he podido averiguar el significado de “Zenguel” pero supongo que habrá alguna explicación que escapa a mis conocimientos de la lengua inglesa. Las transcripciones del nombre de Essex, en la época, no son ni mucho menos uniformes. *Essex* aparece en toda la correspondencia oficial del duque de Medina Sidonia y en la *Historia de España* de Cabrera de Córdoba. Pero en otros documentos, en especial en los interrogatorios efectuados después del saqueo de Cádiz, figuran, además

²³Adolfo de Castro, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596, escrita por Fr. Pedro de Abreu religioso del orden de S. Francisco*, Cádiz: Revista Médica, 1866, pp. 30-35.

de Essex, otras variantes del mismo nombre en función de la nacionalidad y naturaleza del testigo. Juan Pruqs, de nacionalidad inglesa, informa, en su declaración, sobre la fecha en la que la Contra Armada zarpó de *Plemua* (Plymouth) y afirma que el general de las galeras era el Almirante de Inglaterra, Charles Howard, y de las tropas de tierra “el Conde de Essex”.²⁴ En las transcripciones de los interrogatorios encontramos oscilaciones que van desde “*Esiques*” a “*Dessex*”, para los testigos holandeses, y entre *Leste* o *Este*, para los testigos españoles. El franciscano Francisco Esteves afirma, en su declaración del siete de julio de 1596, que su embarcación, procedente de las islas Canarias, fue interceptada por los ingleses. En compañía de un vizcaíno lo condujeron ante “el conde de Leste, general de toda la armada y almirante de Inglaterra”, que estaba en la nave capitana, donde se hallaba reunido el consejo de guerra, reiterando en varios momentos de su declaración que se trataba del conde de *Leste*.²⁵ Está documentado que dicho consejo de guerra se celebró en el *Ark Royal*, el barco que comandaba Charles Howard.²⁶ Esto explicaría que llame a Leste, Almirante de Inglaterra, cuando en realidad era solamente el general de las tropas terrestres y no de la sección naval, que estaba al mando de Charles Howard. Antonio de Morga en *Sucesos de las Islas Filipinas* escribe que el navío *Mauricio*, la capitana del pirata Olivier van Noort de Amsterdam, “fue uno de los que pocos años antes se hallaron con el conde de Leste en la toma de Cádiz”.²⁷ Se refiere al saqueo de 1596, en el

²⁴En *Colección de documentos inéditos para la historia de España XXXVI*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1860, p. 251, por error, p. 151.

²⁵*Colección de documentos inéditos para la historia de España, XXXVI*, pp. 285 y 286.

²⁶Julian Stafford Corbett, en *The Successors of Drake*, London, New York: Longmans, Green, 1916, p. 63, nota 1, supone, con acierto, que Esteves se refiere a Essex y no a Howard.

²⁷En *Sucesos de las Islas Filipinas*, ed. de José Rizal con prólogo de Fernando Blumentritt, París: Librería de Garnier Hermanos, (México 1609) reed. de 1890, p. 154. En la reciente edición de Francisca Perujo puede leerse Essex entre corchetes: “este navío fue uno de los que pocos años antes se hallaron con el conde de Leste [Essex] en la toma de la ciudad de Cádiz”. Véase *Sucesos de las Islas Filipinas*, edición crítica y comentada y estudio preliminar de Francisca Perujo, México: FCE, 2007, p. 132. Sin embargo en la traducción que

que Oliver van Noort formó parte del contingente de tropas holandesas de apoyo con el *Maurice*.

El conde de Essex llegó a ser un personaje muy bien conocido y con una proyección pública en el ámbito hispánico que hoy se nos escapa. Se relacionaba con las expediciones de los ingleses contra los navíos españoles, hubiera o no participado en ellas. Llama la atención a este respecto que Antonio Herrera de Tordesillas en su *Historia general del mundo*,²⁸ cuando se ocupa de la captura del *Revenge* (16 de septiembre de 1591), escribe que Richard Grenville se sintió desamparado por el “conde Leste”. Y lo mismo cabe decir de Manuel de Faria y Sousa, quien también hace participar al “conde de Leste” en la campaña en las Azores, cuando está documentado que, por esas fechas, Essex fue enviado por Isabel I a Normandía, donde permaneció desde mediados de agosto de 1591 hasta principios de 1592.²⁹

La fama de Essex no desapareció con su ejecución en 1601. Años después de su muerte, todavía se creía que se había refugiado en España y que se había instalado en Granada hasta su muerte en 1633. Así puede leerse en los *Anales de Granada* de Francisco Henríquez de Jorquera que recogen los sucesos de Granada desde el año 1588 hasta 1646.³⁰ Semejante disparate

Cummins preparó para la Hakluyt Society no hay anotación alguna. Véase *Sucesos de las Islas Filipinas*, translated and edited by J. S. Cummins, Cambridge [Eng.], Published for the Hakluyt Society at University Press, 1971, p. 165.

²⁸Véase Antonio de Herrera y Tordesillas, *Tercera Parte de la Historia General del Mundo de XIII años del tiempo del señor Rey don Felipe II, el prudente, desde el año 1585, hasta el de 1598*, Madrid: Alonso Martín de Balboa, 1612, libro VII, cap. XXI, p. 295.

²⁹En *Europa portuguesa*, Lisboa: Antonio Craesbeeck de Mello, 1680, III, p. 116. Para la campaña de Normandía remito a R. B. Wernham, *After the Armada, Elizabethan England and the Struggle for Western Europe 1588-1595*, Oxford: Clarendon Press, 1984, p. 351 y ss.

³⁰“En este año falleció en esta ciudad de Granada el baleroso caballero Conde de leste, el Ynglés que saqueó la Ciudad de Cádiz en tiempo del Rey don Felipe segundo, aunque contra su voluntad, pues despues se vino huyendo a España y su majestad le socorrió con alguna renta de la seda desta dicha ciudad de Granada donde havitaba no muy sobradamente. Sepultose su cuerpo en la Yglesia Parrochial del señor San Pedro y san Pablo desta ciudad. Dexó un hijo de grandes partes a quienes su majestad ocupará en su serbicio pues es tan capaz en todas materias” en Francisco Henríquez de Jorquera, “Sucesos del año 1633”,

estaba basado en la confusión de Essex con Anthony Shirley. Este curioso personaje del bando de Essex, y que no tuvo nada que ver con el saqueo de Cádiz, se hacía llamar conde de Leste, bien fuera por su relación política y familiar con Essex, era su suegro, bien por haber estado al servicio durante algún tiempo de Cesare d'Este, hijo ilegítimo de Alfonso II d'Este, duque de Ferrara. Astrana Marín, siempre atento a la materia histórica, anduvo muy cerca de identificar a Leste. Sospechó que era una reminiscencia no de Leicester, como querían Schevill y Bonilla, sino “del verdadero Conde de Leste, don Antonio Sirley, que luego estuvo al servicio de España y armó navíos para limpiar las costas de corsarios”.³¹

El nombre de Leste continuó teniendo un papel protagonista en el tercer ataque a Cádiz, al mando de Sir Edward Cecil, en la figura del hijo de Robert Devereux. El tercer conde de Essex, del mismo nombre que su padre, participó, al mando del *Swiftsure*, en el fallido ataque de 1625. Los historiadores que relataron el suceso lo llaman como a su padre, conde de Leste.³² Gonzalo de Céspedes y Meneses en su *Historia de don Felipe IV* es-

Anales de Granada: Descripción del reino y ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492): Sucesos de los años 1588 a 1646, edición preparada, según el manuscrito original, por Antonio Marín Ocete, Granada: Publicaciones de la Facultad de Letras, 1934, vol. II, p. 740.

³¹Véase Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, VII, cap. LXXXIV, p. 38, nota 2. El lector puede encontrar un resumen de la biografía de Sir Anthony Shirley o Sherley en *The Dictionary of National Biography. The Concise Dictionary I. From the beginnings to 1900*, Oxford: Oxford University Press, 1961. Anthony Sherley fue alabado, según Fernando Plata, por Francisco de Quevedo en el prólogo a la traducción de una de las obras de este aventurero incansable. Fernando Plata, que también considera que *Leste* podría ser la forma españolizada de Leicester, conjetura que puede tratarse del *Peso político de todo el mundo* (1622) o de la *Relation of His Travels into Persia* (1613). Véase “Hallazgo de las *Controversias* de Séneca y de otros textos en prosa inéditos de Quevedo”, en *Estudios de filología y retórica en homenaje a Luisa López Grigera*, E. Artaza et al. coords., Bilbao: Universidad de Deusto, 2000, pp. 387-410, en especial remito a las pp. 398 y 410, nota 35.

³²Luis Salazar y Castro escribe, en la *Historia genealógica de la casa de Silva*, que el marqués don Diego de Silva Mendoza fue uno de los primeros señores que se alistaron en el ejército que reclutaba el duque de Medina Sidonia cuando la armada inglesa mandada por el

cribe que “el conde de Leste, hijo del otro que entró en Cádiz” comandaba el ataque de 1625. “Conde de Leste” lo llama también Rodrigo de Herrera, poeta alabado por Cervantes en el *Viaje del Parnaso*,³³ en su comedia *La fe no ha menester armas, y venida del inglés a Cádiz*, escrita no mucho después del ataque de 1625. La comedia escenifica el viaje a Madrid del duque de Buckingham para ultimar las negociaciones sobre la boda del príncipe de Gales con María Ana de España, hija de Felipe IV, y el ataque a Cádiz de 1625. El conde de Leste encarna el personaje en quien el rey de Inglaterra deposita su confianza para vengar el oprobio sufrido por la negativa de la monarquía española a aceptar el matrimonio.³⁴ Todavía a mediados de siglo no se había eclipsado por completo la estela de Essex. Antonio Coello escribió una comedia titulada *El conde de Sex* que narra los amores del segundo conde de Essex con Isabel de Inglaterra, pero esto es ya otro asunto, que se enmarca en el legado legendario que Essex dejaría a la posteridad, convirtiéndose en personaje de ficción tanto en el dominio literario como en el musical.

Pero lo cómico de todo este embrollo es que, en ocasiones, lo más simple se complica de manera innecesaria. Parece increíble que ningún estudioso, inglés o norteamericano, por mencionar solo los más competentes en la lengua de Shakespeare, se haya dado cuenta que Leste es la traducción de Essex, que quiere decir exactamente “sajones del este”, como Sussex, los del sur, o Wessex, los del oeste. Y si para Herrera de Tordesillas Richard

“conde de Leste” atacó Cádiz. Véase *Historia genealógica de la casa de Silva*, Madrid: Melchor Álvarez y Mateo de Llanos, 1685, segunda parte I, libro XI, cap. I, 671. También Gonzalo de Céspedes y Meneses lo menciona en *Historia de don Felipe III, Rey de las Españas*, Barcelona: Sebastián de Comellas, 1634, libro VI, cap. XVII, p. 250v.

³³“Éste que con Homero le comparo, / es el gran don Rodrigo de Herrera/ insigne en letras y en virtudes claro”, en *Viaje del Parnaso*, ed. de Elías Rivers, Madrid: Espasa Calpe, 1991, II, vv 289-91.

³⁴“No será cosa nueva/ la sujecion de la Colonia antigua,/ si nuestras armas prueba;/ pues en tiempos pasados se averigua,/ que dió mi padre entónces/ venciéndola á su fama, eternos bronces”. Véase *La fe no ha menester armas, y venida del inglés a Cádiz*, Valencia: Imprenta de la Viuda de J. de Orga, 1762, jornada II, p. 11.

Grenville era Ricardo Campoverde, aplicando la misma lógica, no hay razón para no llamar al conde de Essex conde del Este o Leste, como prefieran. Esto explica que los cervantistas anteriores al siglo XX no tuvieran ninguna necesidad de explicar quién era Leste, pues todavía funcionaba la memoria histórica. Pero cuando declinó la moda de traducir de forma general los nombres extranjeros se olvidó que se trataba de la traducción de Essex y, ante su incomprensión, comenzó a tomar cuerpo la idea de que Cervantes había confundido a Leicester con Essex y, más tarde, el asalto de 1587 con el de 1596; una divertida hipercorrección de Schevill y Bonilla que pone de manifiesto la necesidad de recuperar, como diría mi maestro Lerner, la lectura de época, liberada de las adherencias de la historia de la crítica.

recibido: julio de 2013

aceptado: septiembre de 2013